

## Tercer Domingo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,2-11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió: «Vayan a anunciar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salieron a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fueron a ver un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salieron?, ¿a ver a un profeta? Sí, les digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Les aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

**Palabra del Señor**

### REFLEXIÓN:

Al acercarse la Navidad, en este tiempo de espera, Juan el Bautista nos ayuda con su pregunta a conocer una nueva imagen de Dios, Juan es la transición entre el antiguo y nuevo testamento. La llegada de Jesús que fundamenta su autoridad en signos, en acciones de amor, de reconstrucción de las personas que necesitan ser sanadas en todos los sentidos, inaugura un nuevo tiempo. Él es Pastor con olor a oveja -imagen opuesta a los líderes todopoderosos- que convierte vidas con sus milagros de amor, un amor que nos invita a seguirlo sin escandalizarnos, para atender las necesidades de los más débiles.

Y Jesús, asimismo, reconoce en Juan a su mensajero, alguien que -con su sencillez y austeridad- es más que un profeta, porque con su propio testimonio nos enseña el camino de la conversión, despojado de todo, nos inspira a dejar el individualismo y consumismo exagerado que hoy vivimos.

Jesús nos muestra el rostro amoroso de Dios y nos invita a ser ese mismo retrato de amor para el mundo. Si nos dice que el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que Juan, es que debe tener mucha confianza en nosotros.

¿Cómo reconocemos hoy a los mensajeros de Dios? ¿Cómo ayudamos a preparar el camino de su llegada en nuestras vidas y más allá de nuestro entorno?



## Cuarto Domingo

Lectura del santo Evangelio según San Lucas (1,39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

**Palabra de Dios**

### REFLEXIÓN

Estamos viviendo tiempos en los que la tristeza, el miedo, la ansiedad e inseguridad ante el futuro, el resquebrajamiento político, y más problemas ensombrecen la realidad. La visita de María a su prima Isabel es uno de esos encuentros que vienen cargados de alegría y que avivan la esperanza. Cuánto se necesitan de estos encuentros hoy en día, para romper con ese lastre que cargamos. Necesitamos encuentros que devuelvan al corazón la luz de la verdad, que nos hagan descubrir nuevas posibilidades, y así, creer, crecer y caminar todos juntos hacia una humanidad nueva.

¡Qué propicia es esta lectura! para aprender de María las actitudes que van a dar a luz la Vida y la Esperanza. Fijémonos en tres de sus actitudes: la escucha, la acogida y la capacidad de salir al encuentro. ¿En cuál de estas actitudes me siento llamado a dar un paso más? Feliz Navidad.



# Bendición de la mesa

Quienes vamos a cenar celebrándote sabemos que la fiesta eres Tú que nos invitas a nacer siempre de nuevo.

Gracias por el pan y el trabajo, por la generosidad y la esperanza. Llena nuestra mesa de fuerza y ternura para ser personas justas, llena de paz nuestras vidas y que la amistad y la gratitud alimenten cada día del año.

Tú eres bendición para nosotros, por eso, en esta noche fraterna, bendice la tierra toda, bendice nuestro país.

Bendice esta familia y esta mesa. Bendícenos a cada uno de los que estamos aquí.

Amén

# Adviento PUCP

¡Jesús viene!  
Transforma la realidad con su amor

"La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron"  
Jn. 1,5



## Toda nuestra vida es Adviento (fragmentos)

Toda nuestra vida es 'Adviento':  
Dios está viniendo.  
Él viene en su Palabra,  
en su Espíritu que nos da la fe,  
en los sacramentos de la Iglesia,  
en las luchas y alegrías de la vida,  
en cada uno de nuestros hermanos,  
sobre todo, en los más pobres y sufridos.  
Hay que saber esperar a Dios.  
Hay que saber buscar a Dios.  
Hay que saber descubrir a Dios.

Y mira que hay muchos que se cansan de esperar,  
porque la vida se ha puesto muy dura  
y los poderosos siempre aplastan al pueblo.  
Y hay muchos que no saben buscar a Dios  
día a día, en el trabajo, en casa, en la calle,  
en la lucha por los derechos de todos,  
en la oración, en la fiesta alegre de los hermanos unidos,  
e incluso más allá de la muerte.

El maíz y el arroz están naciendo, hermosos.  
Ha llegado el Adviento.  
Luego llegará la Navidad.  
Dios está llegando siempre.  
Abramos los ojos de la fe,  
abramos los brazos de la esperanza,  
abramos el corazón del amor.

En ese Dios que siempre viene,  
os abraza vuestro hermano.

(Pedro Casaldáliga)

## Queridos hermanos,

Les ofrecemos este pequeño subsidio para ayudarnos a vivir el tiempo litúrgico de Adviento, que nos prepara para la gran fiesta de la encarnación que se aproxima: la Navidad. Y queremos hacerlo en clave sinodal, es decir caminando juntos.

Adviento, ad-venire, significa venida o llegada del Mesías esperado y nos invita a estar vigilantes, a preparar el camino del Señor, que viene a nosotros en la precariedad y sencillez de un infante.

Este es un tiempo de gracia y densidad particular, que exige a “hacer memoria de la cercanía de Dios”. Él está siempre cerca, somos nosotros quienes no lo notamos. Él está siempre hablándonos, somos nosotros quienes no lo escuchamos. Él está siempre buscándonos, somos nosotros quienes no lo encontramos.

Pensar en la cercanía de Dios obliga también a “hacer memoria de la cercanía de Dios por los pobres y sufrientes” de este mundo. La preocupación de Dios por ellos nos exige poner la sensibilidad necesaria para acercarnos a los pobres, escucharlos, acogerlos.

Por eso, este es un tiempo oportuno también para mirar la realidad con los ojos de Dios, para no dejar que nuestro corazón se endurezca, para ser sensibles ante el dolor y sufrimiento. Para hacer lo que tenemos que hacer como discípulos en camino.

Precisamente por eso, este tiempo de Adviento adquiere particular relevancia, porque nos ofrece la oportunidad de revisar nuestras prioridades, volver al hogar de la fe, hacer el camino de la conversión y mantener la esperanza. De ese modo podemos volver la mirada hacia Dios, para esperarle y decirle ¡Ven Señor Jesús! ¡Ven a nuestro corazón! ¡Ven a nuestras familias! ¡Ven a nuestra universidad! ¡Ven y acampa entre nosotros!

Porque estamos convencidos de que ¡Jesús viene! y transforma la realidad con su amor.

## Primer Domingo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estén en vela, porque no saben qué día vendrá el Señor.

Comprendan que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estén también ustedes preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del Hombre.

### Palabra del Señor

## REFLEXIÓN:

En este tiempo de Adviento se nos recuerda que, una característica del seguidor de Jesús es ser capaz de reconocer los signos de los tiempos y toca hacerlo en épocas difíciles. Por eso se requiere estar vigilantes y preparados.

El ritmo de vida actual busca que estemos distraídos en consumir, competir, escalar a cualquier costo y nos olvidamos de lo esencial del ser humano que es descubrir la felicidad profunda que Jesús nos ofrece. Él nos anima a vivir en constante salida de nosotros mismos para descubrir en los demás a los hermanos, porque solo en lo relacional descubriremos el gozo de vivir. Cada uno hemos de sacudirnos de encima la indiferencia, la rutina y la pasividad que nos hace vivir dormidos.

¿Cómo podemos, en lo cotidiano de nuestra vida, tener una actitud vigilante y reconocer que Dios acontece en nuestras vidas?



## Segundo Domingo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (3,1-12):

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos.»

Este es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Una voz grita en el desierto: "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos."»

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién les ha enseñado a escapar del castigo inminente? Den el fruto que pide la conversión. Y no se hagan ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues les digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

### Palabra del Señor

## REFLEXIÓN:

El texto lleva a poner la mirada en aquellas personas que anhelaban la llegada del Mesías anunciado por Isaías y que esperaban el Reino de Dios que traería. Pero ese Reino requiere un corazón convertido, dice Juan Bautista. Una conversión real y no simbólica o superficial como la de los fariseos y saduceos, sino aquella que se hace visible dando frutos, allanando los caminos. La Iglesia nos pone este texto justo en la preparación a la venida de Jesús en Belén, el Mesías de Dios. Hay que preguntarnos, entonces, no sólo qué Jesús esperamos, sino en qué condiciones lo esperamos. No se trata solo de armar un bonito nacimiento en casa y poner al niño Jesús en una cuna llena de luces. Es necesario prepararnos. Y eso puede empezar por preguntarnos ¿de qué necesito convertirme para que Jesús -que va a nacer en nosotros y crecer con nosotros- nos lleve a florecer y a dar frutos del Reino en favor de nuestros pueblos?

